



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DEJANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11417

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Och meses, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 24 DE NOVIEMBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oannarthe 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO DEL DOCTOR LEOPOLDO CANDIDO

Consultorio Médico.—Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes. Centro general de vacunaciones. Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde. MURALLA DEL MAR, 83. Vacunas, Sueros, y Jugos orgánicos.

Todos estos remedios se aplican en el consultorio ó á domicilio, y se exponen en botellas de seis ó más tabos ó ampollas á los señores farmacéuticos. Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Depósito de los renombrados vinos con jugos hepáticos y orgánicos

Teléfono número 30.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

RIESTRA-SALGADO

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA

INGENIEROS ELECTRICISTAS

industriales, minas, etc.

CARRERAS DEL EJERCITO Y MARINA

Baja la Dirección del Oficial de Artillería D. Enrique Salgado y del Jefe del mismo que es D. Adrián Riestra, Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas. Carmen, 78 y plaza Roldán, 5 y 6.

VOTO DE CALIDAD

En el tren mixto de ayer regresó á Murcia el inspector de primera enseñanza de la provincia D. Apolinario Casado, que durante algunos días ha permanecido entre nosotros desempeñando las funciones de su cargo.

El Sr. Casado ha visitado con detenimiento las escuelas de Cartagena y sus barrios extramuros, y las impresiones que se ha llevado respecto á la enseñanza no pueden ser más favorables. Maestros ilustradísimos que atienden los deberes de su cargo y los cumplían religiosamente; maestras dotadas de conocimientos y paciencia su-

ma para transmitir á sus pequeñas discípulas las enseñanzas que ellas aprendieron; discípulos aprovechadísimos que honran á sus respectivos profesores; orden completo, asiduidad esmerada, todo eso ha encontrado en las escuelas municipales de la ciudad y sus barrios extramuros el señor Inspector de primera enseñanza, que ha tenido elogios para los distinguidos profesores, para los aventajados discípulos y para el Municipio que sufragó el crecido gasto que representa el sostenimiento de las numerosas escuelas de que el término municipal está sembrado cuyo presupuesto se paga religiosamente, al revés que otros muchos de España que se pagan tarde ó no se pagan nunca.

Una cosa ha encontrado deficiente el Sr. Casado: los locales donde las escuelas están instaladas. Estrechos, antihigiénicos, faltos de ventilación la mayoría y algunos de ellos faltos de luz, apenas si hay alguno que satisfaga las condiciones que debe reunir un local para escuela. Pero de esto no tiene la culpa el Municipio; no habiendo locales apropiados para esa clase de establecimientos, se han escogido los menos malos, en tanto que el Municipio no los tiene propios, construidos ad hoc.

No tardará en tenerlos El Alcalde, que se preocupa en esto asunto y que tiene voluntad decidida de que el Ayuntamiento tenga locales para escuelas, como la tiene de que la Corporación municipal se instale en casa propia, acaricia un proyecto que no tardará mucho tiempo en verlo realizado, porque en él se trabaja hace algún tiempo.

Cuando este proyecto llegue á términos de realización no se notarán en las escuelas las deficiencias que ha notado ahora el señor Inspector de primera enseñanza; porque los locales serán apropiados para los fines á que son destinados y no como ahora que son habitaciones de vecinos habilitadas imperfectamente para establecimientos de enseñanza.

Las impresiones del Sr. Casado en la visita de que hacemos mérito es altamente favorable. Y como su voto es de calidad, felicitamos á los profesores de instrucción pública y á la Corporación municipal que los sostiene.

TIJERETAZOS

En un teatro de Valencia, un actor que representaba el drama «Carlos II el Hechizado», se arrancó con un discurso de oposición al gobierno y se declaró partidario de la separación de la Iglesia y el Estado.

Los malos ejemplos cunden. El actor ha visto que las Ombres de Comercio se han metido á legisladoras y los vendedores de leche se han intrusado en el mercado de la química y dirá: —Si aquí todo se subvierte y va siendo costumbre invadir el terreno del vecino por qué me he de mantener yo en el propio?

Y se arrancó hablando mal del gobierno y fué ovacionado. Pero ¡ay! que no hay diosa completa.

El gobernador oyó discurso tan estrambótico y dijo al punto: —A este cómico

lesiento la mano yo. Y el discurso al concluir el cómico discursante, fue llevado en un instante á la cárcel á dormir.

¿Hablaban ustedes de mi pleito? Pues en Valencia, un cariñoso suegro ha dejado viuda á su hija matándole á balazos el marido.

Se dan erismenes familiares. Y al ver como se destrozan los parientes, no parece sino que se ha decretado la destrucción de las familias.

El Sr. Villaverde ha dicho que no ha retirado el proyecto de Clases Pasivas.

Lo ha suspendido nada más, para volver á presentarlo después de discutidos los presupuestos.

Eso es un decir. Pero ya verán ustedes como no lo presenta.

Más vale que lo conserve el ministro como recuerdo de su paso por la Hacienda española.

REVISTA DE ESPECTACULOS

Nunca segunda parte fueron buenas, y naturalmente que segunda presentación de la gran tragedia Sarah Bernhardt, no puede llamar la atención tanto como la primera. Irá gente mañana al teatro de la Princesa; pero más hubiéramos hoy y mañana también, si en su primera función hubiese empezado por donde hoy acaba, acabando también por donde empezara.

Después de verla en Madrid ¿con qué hemos de verla? dicen justamente sus entusiastas.

El talento práctico de la ilustre artista ha quedado en esta ocasión á guisa de un bicho de la India.

El teatro de la Comedia no quiere quedarse atrás en eso de la gran ilustración que al público se proporciona con la visita de artistas extranjeros. El día 29 debutará la Sra. Rejane, una actriz que hace admirablemente las obras Sapho, La Douleur et le Ciel y Casa de muñecas. Estará cuatro días y dejará seguramente discípulas entre nosotros.

Bien, muy bien: ¿Me permiten ustedes un paréntesis? Pues á propósito de las mujeres artistas. Es una lástima que no puedan ustedes ver á Loreto Prado en Venus Salva. Está admirable. Es verdaderamente deplorable que semejante artista quede encerrada en el teatrillo de Roncea. Allí no hay nada bueno más que ella. Lo mejor, lo único que en artistas femeninas hay.

El teatro de la Zarzuela se ha recuperado apesar de haber iniciado su vida con El testamento del siglo. La reprise de La Maja estuvo bien. Y el Sr. Montcaño, á quien con buen acuerdo llamó la empresa, ha proporcionado buenas entradas desde su presentación con la obra La buena sombra.

El fraile de la Merced, una de las obras que estaban anunciadas para estrenarse inmediatamente, ha sido retirada por sus autores. Esto ha hecho que se activasen los ensayos de El traje de luces, obra que, según noticias, dará buenas entradas.

La desgracia continúa cobrándose en Apolo: A excepción de Los Garrochistas, lo que aparece en sus carteles todas las noches, lleva poca gente por la falta de novedad. El último estreno fue un fracaso: una lamentable equivocación de Sinesio Delgado, que se supone como aquel profesor de matemáticas en luchar con el público como aquel con sus discípulos. Hoy el último es otro: La familia de Sicut, equivocación también del Sr. Burgo. La primera parte del estreno gustó á la concurrencia; pero la segunda y última le pareció insoportable. Continúa representándose, pero no durará muchas noches.

Los demás teatros continúan de ordinario. Lara es el que lleva una vida artística más uniforme. Pasado mañana habrá estreno. Y el 30, definitiva é irrevocablemente se dará la primera representación del Teatro Artístico. Novedades ha abandonado el Teatro, dando á todo pasto el melodrama architecnológico Los dos pilletes. La quilla del teatro de la plaza de la Cebada, debe ser una bendición del Señor,

—¡Ah! yo cantaba con vos, y vos os habeis hecho inútil para mí.
—No os entiendo.
—Os habeis enamorado, y los enamorados no sirven para otra cosa sino para que se burlen de ellos las mujeres.
—¡Ay, padre Alberoni! ¡es tan hermosal...
—¿Quién? dijo Alberoni.
—Aquella joven dama que teniais á vuestra derecha, y que no levantaba los ojos del plato.
—¿Y no os ha parecido hermosa ninguna mas que ella?
—¡Oh! doña María es una deidad; un asombro; pero no hay que pensar en ella: es un bocado de príncipe.
—¿Bocado de príncipe? Y bien, ¿no habia ninguna otra mujer hermosa en nuestra cena de anoche?
—Yo no la vi.
—Sois un traidor, caballero Perea, y no sin razón me habeis tenido sin sueño: os habeis convertido para mí en un peligro.
—No os comprendo, señor abate.
—Si todo hombre que nos engaña es para nosotros un peligro, mayor ó menor, del cual debemos guardarnos.
—¿Pero, por qué me decís eso, padre Alberoni?

—Porque sé que estais locamente enamorado de cierta dama italiana que se llama Giovanna Casti, y que si mirabais tanto á la joven dama que estaba á mi derecha, era solo por disimular.
—Me estais hablando de un duende, padre Alberoni, dijo Perea; yo no he visto anoche mas dama que la señora abadesa de las Ursulinas de París, y su joven dama de honor.
—¿Lo veis, lo veis como mentís? ¿no sabeis que todo me lo ha revelado la señora Giovanna Casti, que está enamorada de vos?
—No os comprendo, padre Alberoni, dijo Perea temiendo caer un lazo.
—Voy á inspiraros confianza para que seais franco conmigo: cuando acabemos de almorzar, os vales á mi casa, por la que yo no pareceré en todo el día: os dirán que no estoy; entonces pedireis ver urgentemente al señor Giovanni, y permaneceréis á su lado todo el tiempo que gustéis. ¿No os fiais aun? Ved que luego os va á pesar haber incurrido en torpeza, cuando Giovanna os diga que yo lo sé todo, porque ella me lo ha dejado conocer, y después no se ha recatado de mí.
—¿Y á qué viene eso? dijo Perea.
—Viene á que si queréis que yo os facilite el ca-

—¡Infanta de España! exclamó con asombro Perea.
—Si señor, hija natural reconocida del rey don Carlos II.
—No se conoce á esa infanta en la corte.
—No se la ha dado aún á conocer: pero la reconocen los reyes de Francia y España, y probablemente será presentada un día.
—Este dulce juego podría costarme muy caro.
—El duque de Parma, mi señor, os indemnizará.
—Pues bien, señor abate, convenidos; nunca he pecado de cobardía: sea lo que Dios quiera.
—Pues bien, idos á mi casa, preguntó por el señor Giovanni; no teneis que hacer os amar, os aman ya; pero teneis si, que luchar con una virtud muy dura.
—¡Oh! dijo el jaconoso Perea: el amor lo vedó todo.
—Después, cuanto antes, introduciros cerca de doña María de Ayalza, esforzaos por hacerla amar; entendedos conmigo; y como ya es hora, idos.
Perea se levantó, se echó en España y tomó el sombrero.
—¿Dónde nos veremos, señor abate? dijo; porque supongo que vos queréis que nuestras entrevistas sean secretas.